

Javier Salcedo

LOS MONTONEROS
DEL BARRIO



EDUNTREF
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

hospital local. En ellas volvieron a verse sintetizadas la táctica de unos y la estrategia de los otros. Táctica de la *Orga* para generar tensiones y acentuar las contradicciones del gobierno de Cámpora, en su estrategia de guerra revolucionaria que conduciría al socialismo nacional. Tácticas del núcleo local para alcanzar el poder institucional negado por la no participación política local del Frejuli. La toma del Frigorífico Minguillón puede encuadrarse en las instrucciones del "Boletín N° 1", redactado por la Conducción Nacional de Montoneros a la hora de determinar los próximos pasos de su estrategia. La toma del hospital, originada en Moreno, tenía ribetes político-gremiales, de tinte estrictamente local. No obstante, se encuadraba en el marco de una situación generada por una estrategia de la conducción montonera de la que la militancia local no participaba. Sus cuadros, inferiores en la orgánica de la *Orga*, desconocían en ese momento, por no estar a su alcance, la información segmentada que bajaba de la Conducción.

En síntesis, las tácticas eran concluyentes pero las estrategias no habían sido declaradas por la Conducción Nacional. No hay que dejar de analizar cuánto contribuyeron estos hechos, enmarcados en aquella estrategia, a provocar la caída apresurada de Cámpora. El accionar de Montoneros —y sus diferencias con la estrategia de Perón— fue resaltado con mayor claridad en el segundo semestre de ese año. A los acontecimientos políticos, estratégicos y tácticos, hay que agregarles el aditamento de un aumento de las tensiones entre la militancia local y la conducción montonera, producto de las formas de manejarse del núcleo, descriptas como anárquicas e inconsultas. Estos manejos locales que no aparecen, según los relatos, tan fuertemente cuestionados en el primer año de la integración, comenzaron a mencionarse a partir de la proximidad de la campaña electoral, aumentaron durante el año 1973 y se profundizaron a medida que Perón se acercaba al poder y marcaba públicamente sus desavenencias con Montoneros. A esta situación se sumó el ensayado reclamo del núcleo local de tener su propia conducción, hecho que la militancia montonera responsable de Moreno no aceptó siquiera discutir en esos momentos.

SALCERO

CLASE 9

Capítulo 6 Perón al poder

Cuando yo me di cuenta de la interna dentro de la Organización... entonces yo digo esto es *al pedo* porque es la misma mierda que todo... con la diferencia... o sea, todos quieren... ascender digamos, es la misma mierda de la política con la diferencia que andamos con *fierros*... porque cuando yo me integro, me integro para pelear por Perón... para que vuelva Perón... y todo lo demás, pero no para meterme en una interna.

Gustavo

En la movilización hacia Ezeiza del 20 de junio de 1973, los militantes de Moreno tuvieron a su cargo la seguridad de la Columna Oeste.¹ Nunca llegaron a estar cerca del palco ni del tiroto. Su ingreso a Ezeiza fue tardío, lo que de alguna manera los benefició, ya que no hubo heridos entre sus participantes. Gustavo relata que los militantes encuadrados en la JP, de todas las columnas, llevaban brazaletes que los identificaban según el grado alcanzado dentro de la Organización. Así, si eran UBR o UBC, el brazalete que decía JP, cambiaba de color. Cuando él observó que esta identificación que portaba no solo los hacía sobresalir entre los propios sino también respecto de la derecha —no había que ser demasiado lúcido para comprender el lenguaje de los colores— decidió quitársela. Era una invitación al tiro al pichón, según describe, y no fue el único integrante de Montoneros de Moreno que hizo lo mismo.

Otro elemento destacable en los relatos de los militantes de Moreno sobre "la masacre de Ezeiza" es que, según los testimonios, con una única excepción que afirma lo contrario, ninguno de ellos llevaba armas.² Ni largas ni cortas, solo bastones y cadenas y no habían sido advertidos de alguna posibilidad de enfrentamientos de la magnitud de los sucedidos finalmente en esa trágica jornada. En este sentido, el uso de los brazaletes fue considerado una torpeza de la Conducción.³ Tampoco participaron del tiroteo y se enteraron muy tardíamente por relatos e incluso por los diarios de lo sucedido, ya que la Columna Oeste llegó más tarde y quedó muy lejos del escenario. Es muy posible que

¹ El Abuelo, 1999, entrevista con el autor.

² Lolo, 1999, entrevista con el autor.

³ Gustavo, El Bebe, Lolo, entrevistas con el autor.

la portación de armas estuviese, como lo era habitualmente, directamente asociada al nivel dentro de la Organización. El testimonio de otros militantes de un nivel superior indica que cada columna llevaba un vehículo con armas largas y pesadas.

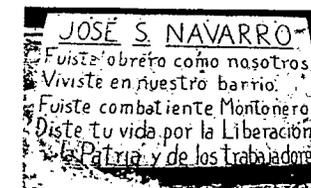
El retorno definitivo de Perón a la Argentina tuvo colores y un final totalmente diferente a su primer viaje desde el exilio del 17 de noviembre de 1972. En Ezeiza quedó al desnudo, para los que pudieron verlo políticamente, un enfrentamiento preexistente que pocos conocían: el de Perón y la Conducción Nacional de Montoneros. Este conflicto, evidentemente, no comenzó en Ezeiza. Cuando El Bebe se refería a “poder ver lo que ocurrió en Ezeiza”, no tomaba como significativo central las acciones que desembocaron en los trágicos sucesos de aquel día, sino el poder hacer una observación política que lograra interpretar lo que estaba en juego en aquel momento.⁴ Ezeiza fue solo un episodio más, con mayor exposición pública y mayor gravedad, entre otros sucesos que mostraron los condicionamientos y las tensiones de la relación entre la Conducción de Montoneros y el líder del peronismo. En este sentido, puede considerárselo un episodio emergente de una situación anterior de profundas desavenencias, disimuladas hasta allí, en la relación de estos actores históricos.

1. Perón y Montoneros

En el momento de los episodios de Ezeiza —el 20 de junio de 1973— la relación entre Montoneros y Perón ya tenía un presente crítico y un destino trágico, determinado porque sus caminos, medidos en estrategias e ideologías, eran decididamente diferentes. Llamar tácita alianza política a esa relación (o alianza táctica, utilizando el lenguaje *setentista*) es posiblemente una manera que pueda utilizarse para definirla desde sus inicios hasta su ruptura. De este modo podrían intentarse nuevas mediaciones analíticas, distintas de las que sostienen una mutua utilización o una utilización en un solo sentido, no importa en cual, de uno de estos sujetos históricos respecto del otro. Si fue una alianza política es lógico que haya servido a ambos actores.

Su alianza se inició, creció y duró entre principios de 1971 y fines de 1972 y estuvo comprendida por la necesidad de los dos. De Montoneros, por insertarse entre los sectores de la clase por la que

⁴ El Bebe, 1999, entrevista con el autor.



Pina Navarro, viuda de José Sabino Navarro, y sus dos hijos en una Unidad Básica en Moreno. Colección de la familia Navarro.



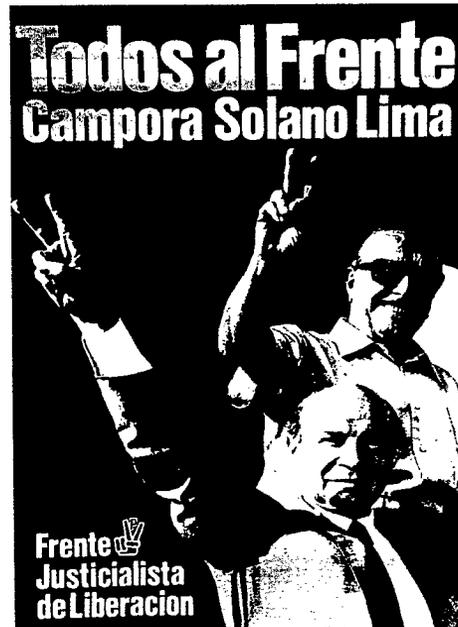
Franco, uno de los oradores en el acto en la Federación de Box el 9 de junio de 1972. A su lado Cámpora y, semitapado, Rodolfo Galimberti. Colección de Franco Bottor.



El “Negro” José Antonio Pastor Deleroni, militante del PB y las FAP, en el casamiento de Cacho. Colección de Cacho.



"17 años así",
afiches del Frejuli para la campaña electoral de 1973.



Cámpora,
afiche del Frejuli
para la campaña electoral de 1973.



Foto de una reunión plenaria del Consejo Deliberante de Moreno en 1973. Sobresale, por su estatura y peinado, el único concejal del Partido Comunista en la historia de Moreno, de apellido González. Colección del autor, donada por Malvina Castro.



La Presidenta del Consejo Deliberante de Moreno, Malvina Castro, en su jura en mayo de 1973. Colección del autor, donada por Malvina Castro.



El inrendente de Moreno, Jorge Tulissi, en su despacho municipal. Colección del autor, donada por Malvina Castro.



"Héroes de Ezeiza",
afiche de Montoneros
reclamando la calidad de héroes
de los muertos
el 20 de junio de 1973.



"JTP",
afiche de la Juventud Trabajadora
Peronista convocando a la Plaza
de Mayo para el 1° de mayo
de 1974, contra el Pacto Social
impulsado por Perón.
Colección Manuel Barbosa.

17 de Octubre 1945 - 1973
PERON PRESIDENTE
la lealtad y la lucha del Pueblo
lo hicieron posible



Afiche de Montoneros
recordando un nuevo aniversario
del 17 de Octubre.
Colección Manuel Barbosa.



Afiche de Montoneros,
convocando a la Plaza de Mayo
para el 1° de mayo de 1974,
contra el Pacto Social impulsado
por Perón.
Colección Manuel Barbosa.

Al Pueblo Peronista:

LA CONDUCCION DE MONTONEROS ES PERON

El 11 de marzo se cumplió un año del plebiscito que permitió recuperar el gobierno para la Revolución Justicialista, después de largos años de firma y abnegada lucha contra la usurpación gorila.

El 23 de septiembre de 1973 las urnas reventaron de votos peronistas, reafirmando la voluntad popular de reconstruir la Patria Justa, Libre y Soberana.

Desde entonces, el Gobierno del Pueblo, conducido por nuestro Líder el teniente general Juan Domingo Perón, ha dado los primeros pasos seguros hacia la Liberación Nacional.

Sin embargo, retardatarios y apresurados, desde adentro y desde fuera del Movimiento Peronista y en función de proyectos propios, persisten en forzar el rumbo marcado por nuestro Conductor y sobornan sistemáticamente el proceso de Reconstrucción Nacional, haciéndola al juego a nuestros enemigos históricos, respaldados por alertas. Los retardatarios, escudados tras una falsa ortodoxia, los apresurados, pretendiendo instrumentar un falso monopolio de la lucha y el sacrificio.

El retorno a la Patria y al gobierno del general Perón era el resultado de 28 años de guerra montonera del pueblo peronista, bajo su conducción estratégica, y no solo de la lucha de los últimos años o de las acciones heroicas de un conjunto de milicianos.

En ese contexto, con el amparo, en el que nace la Organización Montoneros, como fruto de la historia de lucha de nuestro Movimiento, asumido en su plenitud una decisión y una lealtad incondicional a la Conducción, que se expresan en las consignas en las que nos identificamos: **Perón o Muerte**.

A partir del 23 de marzo de 1974, recuperado el gobierno para el pueblo y planteado por el general Perón una línea de Dirección Nacional en el camino hacia la Liberación, esta nos debió haber encontrado como sus más leales y acérrimos soldados. Sin embargo, la conducción nacional de la Organización fue atenuando paulatinamente los objetivos que dieron sentido a Montoneros y anulando una conducción ideológica que nos llevó a la incorporación al enfrentamiento del proceso fijado por el Conductor del pueblo y al enfrentamiento del proceso fijado por el Conductor del pueblo argentino.

Ese enfrentamiento tiene su más evidente expresión en una actitud que lleva a forzar como irreconciliables las diferencias internas existentes en nuestro Movimiento, que en cambio podían superarse en un marco de unidad y organización, en una pretensión de querer en la Conducción del general Perón las acciones que llevaron a la mayor parte de la lucha en la última etapa, día por día, de los elementos peronistas, en los que se infiltran los agentes internos del imperialismo. Son estos los que, junto con la ultraderecha, aprovechan para forzar el caos y la desorganización en claro intento de debilitar al Gobierno del Pueblo, boicoteando así el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

La desorganización y el caos se manifiestan en una política que:

a) Pretende negar los éxitos del gobierno, logrados tanto en el

plano de la política exterior que impulsa la unidad y la independencia del Tercer Mundo frente a los dos imperialismos, como en el plano interno, al restarles bases de penetración consolidando la unidad nacional.

b) Nos hizo perder de vista nuestra misión de apoyo como cuadros auxiliares de la conducción estratégica, para llegar en la actualidad, bajo consignas de aparente apoyo, a intentar debilitar al Gobierno del Pueblo y por lo tanto a quien arume su conducción, el general Perón.

c) Buscó la acumulación de poder para la Organización, ignorando que la única vía posible para el éxito en el enfrentamiento contra el imperialismo y la oligarquía pasa por el fortalecimiento del poder del general Perón y del conjunto del Movimiento, con la incorporación activa del pueblo peronista para el logro de una Patria Justa, Libre y Soberana.

d) Complotó por la hegemonía del Montonismo, con el pretexto de "unificación" e incorrecciones de la conducción de Perón, pretendiendo a la vez desconocer su liderazgo y permanecer en el peronismo. Se olvida que el pueblo peronista, el peronismo leal, sería la verdadera fuerza de su conducción a través de 20 años de lucha y porque el proyecto de Perón de Reconstrucción y Liberación Nacional es el único realista para esta etapa.

e) De prioridad a los acuerdos y alianzas fuera del Movimiento mientras solo los realiza dentro del mismo con vistas a la creación de un "frente" por el Frente de Liberación Nacional impulsado por el general Perón. Con esa política, las Juventudes Políticas Argentinas, pudiendo ser una herramienta de participación de las juventudes no peronistas, en el proceso de reconstrucción y liberación, se va transformando en un medio de boicoteo al gobierno y al Movimiento.

f) La misma, esa política asigna el esquema de un "socialismo dogmático" a la expedición, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista, que señala el único camino auténticamente argentino de liberación.

Por todo lo expuesto:

- COLUMNA OESTE (Gran Buenos Aires)
- COLUMNA CAPITAL FEDERAL
- COLUMNA NORDESTE -- Pcia. Bs. As. (Ex Columna Antigas)
- UNIDADES DE LA COLUMNA SUR (Gran Buenos Aires)
- UNIDADES DE LA COLUMNA NORTE (Gran Buenos Aires)

RESUELVEN:

- 1º Desconocer a la actual conducción nacional de la Organización Montoneros, por ser la responsable directa de las modificaciones hechas a nuestra Línea Política-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización.
- 2º Reafirmar la nunca desmentida Conducción del general Perón, como líder de la clase trabajadora argentina y de la Revolución Justicialista;
- 3º Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del Gobierno del Pueblo.

Perón o Muerte

Viva la Patria

MONTONEROS

"Soldados de Perón"

Solicitada publicada por Soldados de Perón, luego de la ruptura con Montoneros, *La Razón*, 15 de marzo de 1974.

afirmaba luchar en su estrategia de foco en la guerra revolucionaria, la clase obrera, que eran decididamente peronistas. De Perón, porque comprendió, con seguridad muy velozmente, la potencialidad de esa guerrilla que lo reivindicaba y que esgrimía una consigna para su anhelado retorno. El secuestro y la posterior muerte de Aramburu fue una operación que abrió las puertas de amplios sectores del peronismo a esos jóvenes revolucionarios. Perón decidió aceptar que Montoneros operara en su nombre, la incorporó a su movimiento político y alentó su crecimiento, seguro de poder integrarla finalmente a su esquema político y contenerla. Así es posible enfocar el análisis en la Conducción de Montoneros, con la mira en la revolución socialista como paso superador del peronismo histórico, y en Perón, con la mira puesta en su regreso y en la reivindicación histórica de su figura.

La campaña del "luce y vuelve" los unió festivamente. Montoneros adoptó la táctica electoral pensando que no habría elecciones y, sin embargo, cuando las hubo, supo maniobrar en el nuevo escenario y crecer aún más. Pero irremediablemente, si seguía atada a las estrategias de Perón, se alejaba del objetivo, a no ser que Perón se volviera socialista y revolucionario en los términos entendidos por la Conducción de Montoneros. Y Perón era, dogmática y pragmáticamente, peronista. No tendría problemas, no los había tenido en el pasado, en incorporar jóvenes con ideas diferentes, así fueran marxistas, socialcristianos o cristiano-guevaristas, siempre y cuando acataran su conducción y fuera leales.

El origen del problema estaba implícito en el umbral de la relación entre ambos sujetos históricos. Montoneros tenía tres premisas en sus orígenes, que todos los iniciales integrantes de los grupos que terminaron fundando la *Orga* conocían a la perfección y en las que debían coincidir para integrarse: el socialismo como objetivo, el peronismo como identidad política y la lucha armada como metodología.⁵ La adopción de lo que Sigal y Verón llaman "la camiseta peronista" o lo que Altamirano menciona como "una máscara", que sería el simbolismo de la premisa de la adopción del peronismo como identidad política, son significantes a la hora de entender el enfrentamiento entre ambos actores.

No obstante esta adopción de la identidad política, el peronismo no ha de haber tenido el mismo significado para todos los montoneros. Muchos de los que se integraron, sobre todo en los años posteriores a 1971, pueden haber creído en una nueva síntesis, sincera, pero final-

⁵ Perdía, 1997, p. 89.

mente irrealizable, entre peronismo y socialismo nacional. Otros, en cambio, tenían clara su identidad y objetivos y sabían que no eran los de Perón, a menos que el viejo líder no pudiera volver al país —retorno que parecía poco posible en 1969 pero mucho más en 1972— o que cambiara radicalmente sus ideas, algo todavía menos probable. Hay que recordar que tanto en documentos de Montoneros como en textos que eran usinas de su pensamiento, el socialismo nacional era la construcción nacional del socialismo. Es decir, una etapa superadora del peronismo histórico que conllevara a la revolución socialista con las características propias del país a realizarse, al estilo de las conceptualizaciones de Mao, Gramsci y otros teóricos del marxismo.⁶ ¿Era una política oportunista de la Conducción Nacional de Montoneros? En caso de serlo ¿era una novedad de 1973 o la adopción inicial del peronismo como identidad política implicaba el mismo oportunismo? En este mismo sentido se pronuncia Ignacio Vélez Carreras, integrante del grupo Córdoba y fundador de Montoneros, que rompió con la *Orga* al salir de la cárcel con la amnistía de 1973 y fue uno de los responsables de la Columna Sabino Navarro. Él otorga una alta dosis de oportunismo a la Conducción Nacional, pero, aparentemente, a partir del retorno de Perón: “sin duda hubo un alto grado de oportunismo en las declaraciones de lealtad absoluta a Perón, expresadas incansablemente por la conducción montonera, aun en momentos en que el Viejo castigaba duramente a la Organización”.⁷ La interpelación que puede realizarse a Vélez Carreras es cómo puede denominarse la anterior identificación política con el peronismo, con la que él estuvo de acuerdo, ya que participó en eventos, como la toma de La Calera, que buscaron una plena identificación con el peronismo y con Perón.

Cuadros de conducción intermedia y alta de Montoneros, como La Negra y La Flaca Silvia, responsables de UBC en las Columnas Oeste y Norte, respectivamente, afirman haberse integrado a Montoneros sin ser peronistas. Estos ejemplos son extensibles a otros relatos con similares orígenes ideológicos. La Negra se integró en junio de 1970; La Flaca Silvia lo hizo con anterioridad, desde el grupo de José Sabino Navarro, cofundador de Montoneros. Ambas tienen posturas que pueden incorporar miradas que apoyen los razonamientos esgrimidos hasta

⁶ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti, 1995, pp. 249-270.

⁷ Ignacio Vélez Carreras, “Montoneros. Los grupos originarios”, *Lucha Armada en la Argentina*, marzo-mayo de 2005, N° 2, n. 21 y 22, p. 22.

aquí. La Negra sostiene que cuando le dijeron las tres premisas, en el día de su primer contacto, en junio de 1970, le importó muy poco lo de la identidad peronista. Afirma que si le hubieran dicho cualquier otra, habría aceptado igual porque tanto ella como su pareja, Quito, creían que “si estaba el socialismo estaba todo bien”. Solo querían “hacer algo para luchar contra la injusticia social”. Pasado el tiempo y en el contacto cotidiano con la gente en su lugar de militancia, La Matanza, le tomó cariño al peronismo, como expresión popular de una identidad política.⁸ La Flaca Silvia afirma que nunca fue peronista y tampoco muestra un acercamiento posterior al peronismo como La Negra. Relata, además, con tono decidido, que nunca votó al peronismo. Las dos fueron cuadros superiores de la orgánica montonera. Una detalle no menor, a la hora de intentar segmentar, como hacía la Conducción con los documentos, las ideas de los militantes orgánicos.

Es difícil realizar ejercicios de historia ficción para saber si la síntesis sincera, pero finalmente irreal, socialismo nacional-tres banderas del peronismo, que algunos militantes alcanzaron, habría sido posible con ambos actores históricos presentes en el país. Para Perón, como quedó demostrado, la única postura posible era la de acatar su conducción y, una vez hecho esto, integrarse al cuadro del equilibrio político que intentó entre los diferentes sectores de su movimiento, con el reparto de los cargos anunciados por Juan Manuel Abal Medina el 15 de diciembre para las elecciones de marzo de 1973. Montoneros, luego de negarse en un principio a la participación electoral, base de ese esquema, se sumó al reparto de Perón. Los cargos en la lista de diputados que aceptó, finalmente, no fueron cubiertos por ningún cuadro de conducción de su orgánica, ni siquiera por cuadros elevados de esta. Esto puede observarse entre otros casos con los de Nicolás Giménez, Machilo, o de Aníbal Iturrieta, que distaban mucho de ser cuadros superiores. El caso de esta aparente desaprensión en este nombramiento puede indicar la importancia que se le daba a la faceta electoral e, incluso, a la institucional. A la luz de los sucesos posteriores al 25 de mayo, parecería que la Conducción Nacional de Montoneros no trabajó para sostener ese equilibrio político.

Entre finales de 1972 y principios de 1973, las conducciones de Montoneros y FAR, ya fusionadas, elaboraron el documento *bajado*, aparentemente, a parte de su orgánica superior, que se conoció como

⁸ La Negra, 2009, entrevista con el autor.

el "Boletín N° 1". En él planificaban, entre otras cosas, realizar tomas como tareas de la JTP, acentuar el foco, remilitarizar la Organización (consideraban que se había desmilitarizado en el proceso electoral) y crear las "milicias populares" como apoyo al "ejército montonero", todo dirigido por el "partido de vanguardia". El documento relanzaba y adaptaba para el nuevo momento político, sin dictadura al frente, conceptos vertidos en otro documento de la Conducción Nacional de Montoneros, de 1971, muy anterior a la unión con las FAR.⁹

Así, es posible observar que lo que fue presentado como un comentario desmedido de Galimberti, en abril de 1973 —al mencionar públicamente la necesidad de la formación de milicias, que resultó ser el primer encontronazo público con Perón—, era una decisión anterior de la Conducción. De este hecho se desprende que Galimberti solo exteriorizó lo que la Conducción Nacional había decidido desde tiempo antes y que estaba en forma embrionaria desde la adopción funcional de UBC y UBR, que se ha descrito anteriormente.¹⁰ ¿Habría podido Montoneros cambiar su metodología —la lucha armada—, demorando su objetivo estratégico —el socialismo— para amoldarse a los tiempos institucionales y asentarse en el juego democrático, subordinándose a Perón? Es imposible razonarlo. La historia cuenta que no se pudo.

Intentar seguir el hilo de sucesos, no todos públicos, que pueden señalar el camino fáctico de la ruptura de la alianza entre Perón y la Conducción Nacional de Montoneros no es una tarea sencilla. En este intento se busca señalar algunos, pero solo podrán develarse concreta y absolutamente cuando los protagonistas aún con vida, relaten *fácticamente* los encuentros entre ellos y Perón. Las decisiones que tomaron como Conducción Nacional pueden rastrearse tanto en el "Boletín N° 1" de mayo de 1973, ya mencionado, como en la "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes", de septiembre de ese año. Allí, como se analiza en el próximo capítulo, los objetivos y las formas de llevarlos a la práctica dan el marco al lugar del entendimiento posible entre la Conducción y Perón. Es decir: ninguno.

Los sucesos públicos más conocidos que evidenciaban ese enfrentamiento, hitos en la memoria de la época, son: la eyección de Galimberti como representante de la juventud, en abril de 1973; el enfrentamiento de Ezeiza, el 20 junio de 1973, y el posterior discurso de Perón; el ase-

sinato de Rucci, el 25 de septiembre del mismo año; la renuncia de los diputados de la JP, en enero de 1974; e, incluso, el que ha quedado en la retina popular como el día que se fueron o que los echaron de la Plaza de Mayo, 1° de mayo de 1974. Estos fueron los momentos en que Perón no hizo más que publicitar sus diferencias, producto de las tensiones ideológicas e instrumentales previas, acentuadas por las estrategias de la Conducción Nacional de la ex "juventud maravillosa".

Es imposible pretender determinar en forma precisa un día en el que Perón y la Conducción Nacional de Montoneros rompieron su alianza. Pero sí es posible observar cómo fueron en aumento las tensiones, a través de los relatos sobre las reuniones conocidas entre el General y la Conducción Nacional, y observar el rol que esta se asignaba a sí misma y le asignaba a Perón en el camino hacia la revolución socialista. Atravesando conjeturas, lo concreto en el análisis se centra en quitar el velo a lo conocido, pero cambiando el eje de los hitos mencionados que postulan el 1° de mayo de 1974 como el día de la ruptura, o el de interpretaciones que la anticipan a los eventos de Ezeiza, del 20 de junio de 1973.

Las diferentes reuniones conocidas que distintos cuadros de la conducción de Montoneros tuvieron con el General sirven para analizar, mediante los relatos de los ex montoneros, la evolución de esa relación. Aparentemente la primera reunión ocurrió a principios de 1972, en Madrid, adonde concurrieron los montoneros Carlos Hobert y Alberto Molinas. Allí, en una primera interpretación, las coincidencias parecen haber sobresalido o, al menos, las diferencias fueron disimuladas. Es posible conjeturar políticamente que fueron dejadas de lado, consciente o inconscientemente, por quienes pretendían crecer, la *Orga*, y por quien quería volver, Perón. Según Perdía, los dos montoneros regresaron "impresionados por la convicción que tenía Perón acerca [de] que la dictadura de Lanusse carecía de salida". Perón, continúa, había exaltado la lucha de Montoneros, y afirmado que regresaría a fines de ese año, 1972, y que habría elecciones.¹¹ Todo lo que comenta Perdía sobre lo dicho por Perón fue lo que luego sucedió. Ese año fue el del crecimiento y la estructuración de Montoneros de Moreno y es recordado, junto al segundo semestre de 1971, como el período en el que la admiración post-Aramburu permitió la integración y la delegación inicial de la representatividad del grupo local en la conducción montonera.

⁹ Montoneros, "Línea político militar", en Baschetti, 1995, pp. 249-270.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 267-269.

¹¹ Perdía, 1997, p. 136.

A fines de 1972, luego del regreso de Perón, existieron, según el ex militante montonero Juan Gasparini, dos reuniones más entre las cúpulas de Montoneros y FAR y Perón. En la primera, en Gaspar Campos, Montoneros habría anhelado que Perón diera a la *Orga*, “en retribución tras la victoria”, el predominio político sobre su movimiento. La Conducción manifestó un gran optimismo: “Así lo transmitió Arturo Lewinger a voz de cuello a la salida del encuentro (...) al que concurrió en representación de las FAR. “Todo marcha a las mil maravillas””.¹² Pero no todo había andando tan bien, ya que Perón expresó su desagrado cuando uno de los presentes pretendió discutir con él, desde el marxismo, la visión del imperialismo mundial.¹³ La segunda reunión, en diciembre, fue en Europa, cuando Quieto y Firmenich lo visitaron. Allí, según Gasparini, “los jefes de FAR y Montoneros (...) exteriorizaron sus planes y los medios de que disponían. Dejaron claro que decretaban un alto el fuego pero que no se desarmaban, autoerigiéndose en censores de eventuales desviaciones del proceso que se avecinaba (...) sometieron a Perón una lista de trescientas personas que deseaban ver ocupando cargos gubernamentales”.¹⁴ Según Gasparini, entre esta reunión y la asunción del 25 de mayo, Perón habría decidido romper con Montoneros.

Ya en abril de 1973, luego de las elecciones en las que fue ungido presidente Cámpora, hubo una nueva reunión en Roma a la que concurrieron Firmenich, Quieto y Perdía, y que continuó con varios encuentros más realizados en Madrid. En esa ocasión, según Perdía, le llevaron a Perón las propuestas de Montoneros para el ejercicio del gobierno, junto a algunos nombres para cargos y algunos vetos a otros nombres que no eran afines a sus posturas. Perdía afirma que: “Nosotros expusimos, con toda sinceridad, las propuestas que llevábamos. Tiempo después, cuando las relaciones con Perón se habían deteriorado, algunos —internamente— nos criticaron esa sinceridad”.¹⁵ Gillespie cree que hubo cierta ingenuidad en esos planteos a Perón. No obstante, parece difícil concebir su existencia entre esos cuadros político-militares. Sí puede resaltarse su falta de manejo político frente a otro actor que en ese aspecto exhibía años de experiencia y que podría

¹² Gasparini, 1988, pp. 49-50.

¹³ Perdía, 2010, entrevista con el autor.

¹⁴ Gasparini, 1988, p. 50.

¹⁵ Perdía, 1997, p. 142.

presumirse que los sobrepasaba holgadamente en esas lides. Estaban haciéndole planteos al General, pero ¿lo hacían desde un lugar de poder, importante sin dudas, sobre las disposiciones tácticas y estratégicas engendradas en la mente del viejo y mañoso líder? La ingenuidad, de haber existido, fue creer que se podían hacer planteos a Perón desde un lugar de poder y en tono amenazante y salir inmunes.

No es difícil imaginar lo que la “sinceridad”, aludida por Perdía, en las propuestas de nombres o vetos o incluso de líneas de gobierno ha de haber generado en el General, no muy acostumbrado a ese tipo de señalamientos. Por otro lado, siguiendo siempre a Perdía, Perón manifestó la necesidad de la “reconversión de nuestra fuerza”.¹⁶ A nadie podía escapar que la “preocupación” de Perón, según Perdía, por la reconversión de Montoneros a la civilidad, analizada políticamente, aunque haya sido planteada en términos amables, se trataba del desarme de la Organización o, al menos, del abandono del uso de la fuerza como expresión política. ¿Podía Montoneros abandonar una de sus tres premisas, la lucha armada como metodología, si no renunciaba a otra, el socialismo como objetivo? Por lo que la historia cuenta, no fue posible.

En este sentido, y en forma similar al relato de Perdía sobre lo dicho por Perón en la reunión, uno de los comentarios comunes de El Bebe sobre las razones del enfrentamiento de Montoneros con Perón era la dificultad que él atribuía a muchos de los que venían de años de manejarse permanentemente “con la pistola en la cintura” —con la sensación de poder que esto daba a muchos militantes, entre los que se incluía— en volver al llano de la política desarmada. “Yo sin el *fierro* me sentía desnudo”, solía comentar.¹⁷ El Bebe, además, relataba una anécdota que atribuía a Perón —tan proclive a ellas por su valor didáctico— sobre un ejército europeo anterior al siglo XX, que es mencionada vagamente por Perdía en su libro. La historia contaba que, después de muchos años de guerra, al regresar el ejército a su patria, el rey había tenido que matar a todos los oficiales y a muchos soldados porque no se adaptaban a la nueva realidad de la paz y generaban convulsiones internas en su tierra. La anécdota era elocuente y premonitoria.

Perdía recuerda que en las reuniones de abril Perón les pidió que se preparasen para gobernar, para llegar al trasvase generacional. Para

¹⁶ Ídem.

¹⁷ El Bebe, 1999, entrevista con el autor.

eso, afirma, les ofreció un lugar en la tarea social futura con la recreación de la Fundación Eva Perón.¹⁸ No es difícil ponerse en el lugar de esos jóvenes militantes revolucionarios, conductores de una organización armada que contaba con un número importante de cuadros militares, que movilizaba miles de personas en las calles y que creían haber tenido un papel preponderante en el regreso de Perón y del peronismo al poder. Se les pedía cambiar el fusil, es posible que así lo hayan interpretado, por una chapa o un trabajo para que su sujeto social pretendidamente representado, el trabajador, quien de potencial cuadro militar revolucionario mutaría a sujeto agradecido por la acción social peronista. Perdía dice que esto no les pareció así.¹⁹ ¿Por qué entonces no aceptaron? Indudablemente la oferta de recrear la Fundación iría de la mano del desarme y de la institucionalidad.

Al analizar hoy la propuesta de Perón y la negativa de Montoneros es posible advertir que había muchos caminos intermedios o complementarios entre los dos extremos y que la realidad política, que es mucho más compleja, quizá les habría permitido llevar adelante un desarrollo importante desde el lugar que les daba Perón. Pero esta ficción histórica habría conllevado el abandono de su estrategia, o a una modificación táctica difícil de imaginar, porque de hecho nunca la implementaron. Había diferencias insalvables entre la Conducción de Montoneros, que no era tan peronista como pretendía Perón, y la figura de Perón, que ya no era tampoco como había sido en su destierro, como pretendían muchos cuadros incorporados más tardíamente a Montoneros. No es extraño, entonces, que la Conducción y este tipo de militantes rechazara la propuesta de Perón.

Parece claro que, para la cuarta reunión conocida, la del 21 de julio, producto de la movilización de la JP para romper el cerco, ya todo estaba roto menos el cerco, que era inexistente. También parece claro, coincidiendo con Gasparini, que, tras las reuniones de diciembre de 1972 y las de abril de 1973 —Perdía omite la de diciembre de 1972— la alianza había terminado. La “teoría del cerco” que la Conducción de la *Orga bajaba* hacia su militancia de masas presentaba a un Perón cercado luego de los sucesos en Ezeiza por miembros de la derecha, que no le permitían decidir lo que realmente él quería y que obviamente era lo que Montoneros pretendía. Al final de la reunión en la que Perón

recibió a una delegación de cuatro integrantes de la JP —que, según la posterior visión en la revista oficial de la *Orga*, *El Descamisado*, había servido para romper el cerco—, surgió un cable de prensa de la Agencia Telam que informaba que el General había designado a López Rega como interlocutor con la juventud.²⁰ Amorín califica el episodio del cable como una operación política, generada por López Rega, y no como una decisión política clara y hasta humorística de Perón. En todo caso, Perón no parece haber desautorizado a su secretario privado ni a la agencia de noticias. Era un mensaje de que, aunque en política todo es posible, las tensiones no tenían, por el momento, retorno.

Finalmente, la última reunión de la Conducción de Montoneros con Perón —pública, al menos, ya que, de haberse producido otras, solo las conocen los protagonistas, de los cuales los únicos con vida son Firmenich y Perdía— fue en Gaspar Campos el 5 de septiembre de 1973. Esa reunión, en la que estuvieron Firmenich y Quieto, fue posterior a la multitudinaria marcha frente a la CGT del 31 de agosto, en la que Montoneros demostró su asombroso poder de movilización, y anterior a la elección del 23 de septiembre, en la que Perón fue electo presidente. Perdía, a diferencia de las reuniones antes aludidas, no hace mención alguna a los asuntos que se tocaron en ella. Lo único que indica es que, como consecuencia de esa reunión, se concretó otra para el 8 de septiembre entre la JP y el General. Es difícil creer que los máximos dirigentes de Montoneros y FAR, (ya estaban fusionadas, pero aún no lo daban a conocer públicamente) se hayan reunido con Perón para determinar la fecha de una próxima reunión del General con militantes de menor nivel, integrantes de sus organizaciones de superficie. Una llamada telefónica habría bastado.

El resultado de la reunión de Perón con Quieto y Firmenich se conoce, en parte, por las declaraciones de este último a la publicación montonera *El Descamisado*, del 11 de septiembre. Entre otras cosas, relativas a la organización de la Juventud, Firmenich afirmaba: “La guerrilla es solo una de las formas de desarrollar la lucha armada; es sin duda el más alto nivel de lucha política. Este método se desarrolla cuando objetivos políticos no pueden ser alcanzados a través de las formas no armadas de la lucha política”. Para agregar, por si el General y sus propios interlocutores internos en Montoneros no entendían, que:

¹⁸ Perdía, 1997, p. 144.

¹⁹ Perdía, 2010, entrevista con el autor.

²⁰ Anzorrena, 1987, p. 242.

El poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra hay momentos de enfrentamiento, como los que hemos pasado y momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento.²¹

¿Y si Perón no accedía a los objetivos políticos de Montoneros, qué podía esperar de ellos? ¿Puede semejante afirmación ser leída, para un político avezado como Perón, de otra forma que no fuese la de una velada amenaza, un apriete? ¿Cuál habrá sido el tenor del diálogo en ese encuentro? El asesinato de Rucci, quince días después, puede ser considerado como parte de los resultados de la reunión.

2. El asesinato de Rucci

El texto del reportaje a Firmenich tiene un párrafo más en el que el líder de Montoneros plantea que la guerra revolucionaria tiene como objetivo resolver la contradicción principal: acabar con el imperialismo y la oligarquía. No era poco desafío para un ejército de no más de dos mil o tres mil cuadros militares. En el "Boletín N° 1", de mayo de 1973, se concebía la creación del Ejército Montonero. Entre octubre y diciembre de 1973 comenzó a bajar a los frentes de masas la concepción del Ejército Montonero, que veía a los militantes de UBR como futuros milicianos de ese ejército.²² Firmenich reinterpretaba, además, con un significado muy diferente, el concepto militar que Perón tenía sobre la "nación en armas", que no era justamente armar a la nación, entendiéndose por esto dar armas al pueblo. En todo caso, el concepto pudo ser manipulado, tanto por Perón —muchos conceptos suyos en el exilio tuvieron significados que podían ser leídos de diferentes formas— como por la Conducción montonera mientras la alianza estuvo firme. En ese momento tenía el significado original de los manuales militares escritos oportunamente por Perón. Perón decía, en el documental testimonial de 1971 que fue tomado por uno y otros, Perón y Montoneros, como síntesis discursiva de su alianza, lo siguiente:

²¹ Mario Firmenich, entrevista en *El Descamisado*, 11 de septiembre de 1973, N° 17.

²² Baschetti, 1997, pp. 258-312.

Cuando se habla de nación en armas se está hablando de una guerra internacional, es decir, de situaciones estratégicas que enfrentan a dos naciones, que se movilizan total y absolutamente para enfrentar a esa situación de guerra (...). En cambio, la guerra revolucionaria que realiza un pueblo en la situación en que nosotros estamos, bueno, puede llamarse guerra integral.²³

No obstante, este concepto de "guerra integral" utilizado por Perón en 1971 sobre la situación argentina parece referirse a todos los medios disponibles, agregada ahora la guerrilla peronista, implementados en los dieciséis años de luchas del peronismo, léase Perón, en su intento de volver al gobierno. En Montoneros, al menos en su Conducción y una parte importante de sus cuadros principales, todo era medido en un escenario de guerra. El militarismo fue, desde el inicio y no desde septiembre de 1974, una de las tres patas de Montoneros. Mientras sirvió a la causa común, Perón no tuvo problemas con las acciones militares de Montoneros ni con sus discursos un tanto alejados de la doctrina peronista. Los militantes de Moreno tampoco, a pesar de ciertos resquemores ante situaciones como la molotov en el *Merlazo*, porque, además de que Perón los alentaba, iba de la mano de actividades políticas para el crecimiento mutuo.

En esa última reunión de septiembre, Perón le habría propuesto a Montoneros un "benevolente y beneficioso armisticio". Este habría consistido en que Montoneros siguiera al frente de la juventud, la universidad y retuviera los cargos institucionales que ya poseía. En el Partido Justicialista tenían vía libre para construir lo que quisieran, pero les pedía que apoyaran el Pacto Social, pilar de la política del gobierno peronista, y que "dejáramos de meternos con el sindicalismo", lo que debe leerse como una sugerencia, en esta hipotética negociación, para que desactivaran a la JTP.²⁴ Si la información de Amorín es correcta (no menciona la fuente), está mucho más claro el mensaje enviado por la Conducción de Montoneros con el asesinato de Rucci semanas después. No solo no aceptaban, sino que además le apuntaban al corazón de lo que pedía Perón. El 25 de septiembre, dos días después de las elecciones en las que el General era elegido como presidente, terminaban con la vida de José Ignacio Rucci, secretario general de la

²³ Perón, 1971.

²⁴ Amorín, 2005, pp. 246-247.

CGT, uno de los pilares del Pacto Social. Al matar a Rucci se metían no solo con el sindicalismo sino, sobre todo, con el Pacto Social. Es decir, con Perón. Algunos han calificado el asesinato de Rucci como el suicidio político de Montoneros.²⁵ Parecería demarcar una definitiva e infranqueable línea divisoria imaginaria entre Perón y Montoneros, pero era difícil, a esa altura de los acontecimientos, pensar que esa línea no estaba dibujada desde mucho antes.

No obstante, el suicidio político de Montoneros, medido en pérdida de su apoyo social, había comenzado unos meses antes. Se puede coincidir con que el asesinato de Rucci haya colaborado en el aislamiento de la *Orga* con respecto a sectores de la masa peronista, con la salvedad de los sectores universitarios de clase media que no habían tenido históricamente esa pertenencia y donde el crecimiento de Montoneros parece haber proseguido. En última instancia, fue el enfrentamiento con Perón, que el General se encargó de publicitar en varios discursos y medidas de gobierno (y del cual lo de Rucci fue uno de los episodios más graves, sin dudas), lo que aisló a Montoneros de importantes sectores de la masa peronista.

Los acontecimientos del 20 de junio en Ezeiza tampoco pueden tomarse como el inicio de las tensiones determinantes de la relación entre Perón y Montoneros. Aparece más como un evento capitalizado por los sectores que respondían a López Rega, que es poco probable que tuviera autonomía, y a sectores enfrentados a la izquierda peronista, que acentuaron lo que existía con anterioridad. No puede entenderse que una posible trampa de la derecha, o un imposible malentendido, trágico por cierto y premonitorio de las muertes masivas posteriores, haya generado diferencias tan profundas. El propio Perdía suma una “primer[a] confrontación con Perón”, anterior a los hitos nombrados, con motivo de la liberación de los militantes revolucionarios presos, ocurrida en la madrugada del 26 de mayo de 1973.²⁶ En coincidencia con este análisis del enfrentamiento, Machilo Giménez comenta que en la discusión de la amnistía —más allá de la mirada simbólica, derivada en mito, de los relatos sobre la liberación de los combatientes— se generaron momentos de

tensión importante entre la *Orga*, representada por los diputados propios de la JP, y el gobierno recién asumido. Giménez comenta que “entramos metiendo la pata”, cuando “de entrada apretamos a Cámpora y a los ministros para que firmaran la liberación de los presos políticos”.²⁷ Si fue leído políticamente por Perón como un apriete al gobierno del que él era el poder, ante la aparente pasividad o *inoperabilidad* de Cámpora que no habría sabido enfrentarlas, puede explicarse también en parte las tensiones entre el ex delegado y el General que velozmente provocaron su caída. Las tomas de edificios, propiciadas por la Conducción de Montoneros, en línea con sus informes y boletines internos, decidieron la suerte de Cámpora con anterioridad a lo de Ezeiza. La lógica del apriete parece entonces una línea de acción de la cúpula guerrillera.

La destitución de Galimberti como delegado juvenil del peronismo es mencionada por Anzorena como “el primer hito del enfrentamiento entre dos concepciones, la de Perón y la de Montoneros”.²⁸ Nuevamente la mención de otro hito, cuando ya por los relatos de las reuniones, mencionadas por Gasparini y Perdía, el deterioro avanzaba irremediablemente. En todo caso, Galimberti —que quedó en la memoria popular como culpable de haber propuesto una desmesura con la creación de las milicias populares— solo había hecho público parte del “Boletín N° 1” de Montoneros y FAR, sobre la creación del Ejército Montonero, de principios de marzo de 1973, cuando sus conducciones ya eran una y estaban en proceso de fusión en el resto de su escalafón.²⁹ El resultado de la ruptura de la alianza entre Perón y Montoneros, y del enfrentamiento posterior, puede leerse en las declaraciones de Perón posteriores al 20 de junio:

Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria. (...) Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos, que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan la

²⁵ En una interpretación de las consecuencias de este hecho, Anzorena sostiene que “a septiembre de 1973 se lo puede caracterizar como el mes en que las dos organizaciones guerrilleras de mayor importancia (el ERP con el copamiento del Comando de Sanidad y los Montoneros con la muerte de Rucci) inician un irreversible camino hacia el aislamiento, el suicidio político y su posterior aniquilamiento”. Anzorena, 1998, p. 261.

²⁶ Perdía, 1997, p. 147.

²⁷ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

²⁸ Anzorena, 1998, p. 214.

²⁹ Baschetti, 1997, pp. 568-616.

inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no puede engañar a nadie (...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan. (...) Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal.³⁰

Pero no debe creerse que lo de Perón fue un arrebato producto de lo acontecido en Ezeiza. El enfrentamiento ya existía y la demostración de fuerza de la masividad de la movilización del sector que respondía a Montoneros parece ser el nudo del problema. Leído en términos políticos, el tiroteo fue funcional al enfrentamiento existente porque podía generar especulaciones adversas a Montoneros. Pero luego de septiembre, primero la reunión del día 5 con la Conducción, y luego el día 25 con el asesinato de Rucci, aparece una escalada que puede interpretarse como una guerra declarada.

El 1° de octubre, en los días previos a la asunción del General, se realizó una reunión con los gobernadores presidida por él, secundado por el Presidente interino, Raúl Lastiri, y el Ministro del Interior, Benito Llambí. Perdía, al recordarla, menciona que en ella se “formularon durísimas críticas a nuestro accionar” y, a su entender, se trató de asemejar a Montoneros con el ERP. Interpreta Perdía que este accionar discursivo era la respuesta de Perón al asesinato de Rucci. Afirma que el costo político del asesinato lo pagó Montoneros, pero, contrariando otros testimonios, en su libro de 1997 sigue negando la autoría de Montoneros en ese hecho. Perdía afirma, sin dejar lugar a interpretaciones, que “Perón nos declaró la guerra en esa reunión del 1° de octubre”.³¹ Pero ¿no podría haber interpretado Perón algo similar, una declaración de guerra, en sentido contrario, obviamente, cuando los Montoneros asesinaron a Rucci? ¿No podía Perón interpretar los sucesos de Ezeiza como una movilización con el objetivo de condicionarlo? Perdía agrega que “la actividad paramilitar del Estado contra nosotros encontró una excusa para fortalecer su accionar”.³² La declaración de guerra, ¿era la lógica consecuencia de la ruptura de la alianza inicial? Si la conducción de Montoneros medía todo con la lógica de la guerra, el enfrentamiento

con Perón no escapa a esa lógica. Es probable que Perón lo haya interpretado de la misma manera.

La responsabilidad en el asesinato de Rucci por parte de la Conducción de Montoneros queda implícitamente manifiesta por las propias palabras de Firmenich, entre finales de septiembre y principios de octubre de 1973, en la ya citada “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”. Ante la pregunta de un militante de la *Orga* sobre si el enfrentamiento con Perón no era producto de “la muerte de Rucci”, ningún miembro de la Conducción allí presente desmintió la autoría del asesinato. Por el contrario, la respuesta la corrobora tácitamente: “lo que ocurre es que pasa siempre lo mismo: toda vez que uno ataca a un enemigo, ese enemigo lo ataca más violentamente a uno”.³³ ¿Perón era entonces un enemigo declarado antes de la fecha que menciona Perdía? Por las palabras de Firmenich y el asesinato de Rucci parece que sí.

Evidentemente, el anuncio oficial de la fusión de Montoneros con FAR puede ser considerado como una respuesta de la *Orga* a su propia interpretación sobre la declaración de guerra por parte de Perón y no hay que ir muy lejos en el análisis para dilucidar, en las palabras de Perdía sobre la actividad estatal, que el ejército de Perón en esa guerra declarada, integrada por fuerzas de la derecha peronista, eran paramilitares. Sin duda, tanto los hechos de Ezeiza como el asesinato de Rucci pueden tomarse como hitos públicos muy notorios en el deterioro de la relación política de Montoneros tanto con Perón como con el pueblo peronista en general, pero en el mejor de los casos ya son dos episodios, y no uno definitorio, lo que deterioró la relación. Y se han enumerado muchos episodios más, aparte de los hitos, que demuestran primero la ruptura de la alianza, luego el enfrentamiento y por último la guerra entre Perón y Montoneros. Y todos muy anteriores al acontecimiento que ha quedado en la memoria popular como el día que Perón echó a los Montoneros de la Plaza de Mayo.³⁴

3. Conflictos entre Moreno y la Conducción Nacional

En la segunda parte de 1973 ocurrieron los sucesos que marcaron las tensiones mayores en el enfrentamiento entre Montoneros y Perón,

³⁰ *La Nación*, 22 de junio de 1973, p. 16.

³¹ Perdía, 1997, p. 200.

³² Ídem.

³³ “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, en Baschetti, 1996, I, p. 294.

³⁴ Jozami también menciona el acto del 1° de mayo de 1974 como el conflicto que “ejectó a los Montoneros de la Plaza de Mayo”. Jozami, 2006, p. 223.

que sellaron el rumbo definitivo de los actores en nuestra historia particular. Cada grupo de militantes, sin terminar de ser homogéneo, encontraba lugares distintos por donde seguir con la búsqueda de la revolución: para unos, peronista; para otros, socialista nacional; para otros, socialista a secas. Cumpliendo con el eslogan de “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, el General no demoró en ejercer el poder, provocando la caída de Cámpora, luego de varios de los episodios enumerados que fueron desgastando la figura del Presidente asumido el 25 de mayo y que culminaron con los sucesos de Ezeiza. Para no dejar dudas sobre quién dominaba el nuevo escenario, también debió renunciar el Vicepresidente, Vicente Solano Lima, y tomar licencia el Presidente provisional del Senado, Alejandro Díaz Bialet, para que asumiera el yerno de López Rega, Raúl Lastiri. Era un mensaje claro de Perón sobre el fin del pretendido equilibrio político de las elecciones de marzo. El enfrentamiento, tornado insalvable en ese momento, fue otro elemento que reveló los caminos diferentes. Perón lo estaba señalando públicamente; la conducción de Montoneros lo seguía ocultando. La mayoría de los militantes de Moreno no tenía entre sus pensamientos la posibilidad de disputarle la conducción del Movimiento Peronista a Perón. La Conducción Nacional de Montoneros lo estaba haciendo.

Entre fines de 1972 y la asunción de Perón, el 12 de octubre de 1973, ocurrieron las reuniones entre la Conducción Nacional de Montoneros y Perón. En julio había sido la reunión en Olivos para romper el cerco, que contó con una característica adicional: parte de la militancia acompañó a los dirigentes montoneros con una importante movilización de la JP, que despertó intensas discusiones previas a su realización. Era, a la vista de la militancia de Moreno, una reunión para intentar volver a dialogar con Perón en forma directa, romper el cerco impuesto por la derecha. Era la interpretación que la Conducción montonera había desarrollado, dirigida hacia las bases y la opinión pública, sobre su enfrentamiento con Perón. Explicando cómo se habían dejado de lado las compartimentaciones en Moreno, en forma alarmante, luego de mayo de 1973, Gustavo comenta que se realizó con este motivo lo que El Gordo llamaba las “reuniones ampliadas”, que consistían en verdaderas asambleas, en las que se discutían diferentes temas y que, obviamente, rompían con cualquier intento de compartimentación. Esta vez fue por la movilización a Gaspar Campos. Ya no había espacio para UBC, UBR, adherentes o militantes no encuadrados: en ese tipo

de reuniones todos se enteraban de todo. Allí se reunían decenas de militantes, en la sede del sindicato.³⁵

En esa oportunidad se discutió, entre otras cosas y como resultado de lo ocurrido en Ezeiza, la posibilidad de ir armados a la movilización para no volver a ser emboscados por los sectores de la derecha, enemigos declarados por la *Orga*. Esa era la consigna que bajaba desde la Conducción. La decisión fue que cada uno llevara su arma, pistola o revólver, y la *Orga* pondría un par de autos con ametralladoras que irían cubriendo a las columnas. El resultado fue, a la vista de algunos militantes de la JP de Moreno, bastante desalentador y contradictorio. Por un lado, a la salida de la reunión de Montoneros con Perón todo fue una fiesta, ya que se había roto el supuesto cerco. Por el otro, se enteraron luego de que en la reunión también había estado López Rega y que en la foto de tapa de la revista *El Descamisado* habían cortado la figura del Brujo para que no se hiciera pública su presencia en ella. Este hecho implicaba para la militancia local una nueva derrota de la *Orga* ante Perón.³⁶

Las tensiones locales no solo eran producto de las contradicciones entre Perón y la Conducción de Montoneros. En 1973, el procedimiento de los castigos y sanciones se profundizaba en Moreno, sobre todo a finales del año. El que parece haber estado más expuesto a este tipo de situaciones es Cacho. El manejo de la Conducción con los hijos de El Gordo puede haber sido una simple respuesta a las características particulares de cada uno de ellos o parte de un juego político que no querían jugar directamente con El Gordo. La insistencia de los militantes de afuera para que ambos, Cacho y Lolo, “rompieran el cordón umbilical con su padre”,³⁷ parece más una necesidad política que un consejo psicoanalítico.

El primer promovido en la familia fue Lolo, el hijo menor, lo que pudo haber sido tomado mal por El Gordo. Pero, desde otra perspectiva, la decisión puede leerse como lo más cerca que la *Orga* podía llegar para complacer a ese hombre que reconocían como líder natural de la base buscada pero que, dentro de su propia lógica de conducirse anárquicamente, era imposible de encuadrar como Conducción. Por otra parte, los castigos a Cacho pueden haber sido, en una misma línea

³⁵ Gustavo, 1999, entrevista con el autor.

³⁶ Ídem.

³⁷ Lolo, 2003, entrevista con el autor.

de interpretación, lo más cerca que la Conducción podía llegar para disciplinar a El Gordo. No surgió de ninguno de los relatos que haya existido, a pesar de todas las críticas sobre su indisciplina y manejos políticos, algún intento de la Conducción de castigar a El Gordo por hechos que, como el de la toma del Hospital, eran vistos como inorgánicos e inconsultos. Lo concreto es que, hacia mediados de 1973 —llegada de Perón y caída de Cámpora mediante—, Montoneros de Moreno reclamaba la Conducción para sí misma, es decir para El Gordo, o lo más cercano a él que se pudiera. Aparentemente, los reclamos de una conducción de Moreno para Moreno comenzaron en reuniones en la casa de El Bocón y Silvia en Castelar. El encargado de transmitir los reclamos fue Gustavo, aunque con resultados infructuosos.³⁸

En las semanas posteriores al asesinato de Rucci se produjo un acontecimiento que resultó ser aparentemente grave para la JP de Moreno. En su local céntrico, cercano a la estación de la ciudad, estalló una bomba que casi termina con toda la galería en la que estaba el local. Nadie reivindicó el hecho, pero los rumores fueron varios. La militancia llamó a conferencia de prensa para denunciar como autora a “la derecha”. Para la misma época, la foto de un militante de la JP de Moreno era convertida en un afiche, cuyo texto rezaba: “En lucha, por la liberación”.³⁹ En el afiche se veía al militante, ensangrentado, haciendo con los dedos la V de la victoria. El compañero había sido atacado por alguna patota de la derecha y, se suponía, lo mismo había sucedido con el local. La JP local hizo una denuncia pública en conferencia de prensa por estos hechos. Para esa época aún no había comenzado el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), pero la denuncia apuntaba a los mismos que habían accionado contra la JP en Ezeiza. La paradoja es que tanto la bomba en el local de la JP como el ataque al militante no provinieron de donde se insinuaba. Eran autoatentados.

La bomba había sido colocada por un integrante de UBC que no era del núcleo local y que tenía formación en la fabricación de este tipo de artefactos, aunque “se le había ido la mano en la cantidad de explosivos”.⁴⁰ La sangre del militante en el afiche era salsa de tomates.⁴¹ Ambos casos se encuadran dentro de una política generalizada

de autoatentados impuesta por la Conducción de Montoneros, que tenía como objetivo victimizar a la Organización ante el aumento de las verbalizaciones contrarias a ella que el General venía expresando. El discurso de Perón posterior a los acontecimientos de Ezeiza, en junio, era una muestra. Es posible, además, que esa política fuera una consecuencia del reciente asesinato de Rucci, ya que de esa manera, ante los ojos del pueblo peronista —que para este momento ya no los acompañaba con la simpatía de unos meses atrás— pasaban de victimarios a víctimas. Durante la dictadura anterior y con Perón alentando en el exilio, con palabras reivindicativas, los hechos que provocaron víctimas entre la militancia montonera, se habían logrado considerables muestras de apoyo popular. Los autoatentados tenían por objetivo recuperarlo. No está muy claro si lo lograron, pero si no lo hicieron, abrieron las puertas a quienes observaron que se podía matar militantes vinculados a Montoneros sin demasiado costo político entre las mayorías peronistas. En la misma línea de estos hechos, Amorín menciona varios autoatentados realizados por Montoneros, en particular, el caso del supuesto secuestro y posterior liberación de un militante de JP, con consecuencias bastante penosas para quien de supuesta víctima de la derecha pasó, indudablemente, a ser víctima de sus propios compañeros.⁴²

Entre el asesinato de Rucci en septiembre, la anunciada fusión formal de Montoneros y FAR —con los consecuentes cambios de responsables en Moreno— el mismo día que asumía Perón como presidente, el 12 de octubre y la ruptura definitiva de Moreno con la Conducción Nacional, el 27 de enero de 1974 —hecha pública en una conferencia de prensa el 8 de febrero de ese año— el tiempo transcurrido fue muy corto. En forma inversamente proporcional, como se puede apreciar, al igual que el conjunto de la historia militante de esos años, ha de haber sido muy intenso. Esa vertiginosidad redundó en una gran dificultad de los entrevistados para poder ordenarlo.

Entre los hitos del conflicto de la militancia de Moreno con la Conducción montonera que todos los entrevistados nombran, en distinto orden de importancia, y que marcan, a su entender, las causas de la ruptura, se encuentra por sobre todo la fusión formal de Montoneros y FAR. Algunos de los militantes locales hacen hincapié en las diferencias ideológicas, subrayando la formación marxista de los

³⁸ Gustavo, 2000, entrevista con el autor.

³⁹ Véase el Apéndice documental.

⁴⁰ Marcos, 2005, entrevista con el autor.

⁴¹ Lolo, 1999, entrevista con el autor.

⁴² Amorín, 2005, pp. 279-286.

cuadros de las FAR, cosa que estos últimos nunca escondieron. Otros militantes resaltan que la conducción impuesta localmente después de la fusión recayó en cuadros de FAR, ajenos a Moreno.

El asesinato de Rucci es visto por la militancia de Moreno más como una provocación o una advertencia a Perón que como un hecho contradictorio, ya que, por la inexistencia de afinidades con el líder metalúrgico, no les resultaba traumático.

El *Mamotreto*, documento interno de la Conducción montonera, es otro de los motivos de conflicto mencionados por la militancia de Moreno. Según recuerda Gabriel, en las charlas de la Conducción montonera a las agrupaciones de los frentes, en las que estuvo presente, se descalificaba a Perón, entre otras cosas, por estar equivocando la conducción, y se lo tildaba de bonapartista.⁴³ El *Mamotreto*, que se analiza en el capítulo siguiente, reflejaba los temas de esas charlas.

Por último, los militantes mencionan el ataque al cuartel del Ejército en Azul, realizado por el ERP, pero que Perón utilizó políticamente para señalar indirectamente a Montoneros como sus autores. En respuesta a ese acontecimiento, Perón lanzó una especie de ultimátum a la Conducción de Montoneros y a los integrantes de la Organización en general.

Los últimos tres elementos, según los testimonios, van en línea directa con el enfrentamiento con Perón y el primero, la fusión, que no ha sido reflejado por los entrevistados de la misma manera, puede ser interpretado en el mismo contexto. ¿Es posible considerar esos tres elementos como simple resultado de la fusión? ¿Se dirimieron internas de la Conducción concretando hechos que estaban aún en proceso de discusión en su seno? Existe cierta unanimidad entre la militancia de Moreno en culpar de muchos de los males y errores de la conducción de Montoneros a supuestas influencias de las FAR.

Muchos entrevistados afirman que la fusión, anunciada a los cuadros jerarquizados en marzo de 1973, pero de la que los militantes de Moreno se enteraron cuando se oficializó en octubre de ese año, fue la que extremó las tensiones dentro de la *Orga* y que, posiblemente, las haya agudizado hacia afuera con Perón. Aparece, al menos, como un elemento importante para comenzar a debatirla a partir de la visión local. Empecemos por los otros componentes mencionados como aumento de las tensiones con Perón.

⁴³ El término *bonapartista*, extraído del *18 Brumario* de Marx, fue utilizado por los trotskistas argentinos desde sus primeros análisis del peronismo. Cf. *Frente Obrero*, octubre de 1945, N° 2, p. 3; y Galazo, 1991, p. 179.

El asesinato de Rucci es recordado particularmente en Moreno, no solo por la importancia política de Rucci en ese momento, sino porque unos meses antes había circulado entre algunos militantes de UBR y UBC una lista con posibles *boletas*, en la que figuraban varios nombres.⁴⁴ Uno de ellos era el de Rucci. Según el testimonio de Gustavo, paradójica y contrariamente a lo que podría suponerse, la popularidad de Rucci, al menos en Moreno y según se reflejaba por su lugar en la lista de los “traidores a *boletear*”, distaba de ser tan grande como para alcanzar la máxima candidatura. Entendían que Rucci pertenecía a un sector enfrentado con Montoneros, pero a la cabeza de la lista se hallaba López Rega, demonizado en el discurso interno y externo de Montoneros como *el brujito*, que tenía a Perón sujeto a sus poderes sobrenaturales.

Cuando los militantes de Moreno se enteraron del asesinato del líder de la CGT, no podían entender por qué se lo reivindicaba hacia adentro y no se reconocía hacia fuera que el hecho había sido realizado por Montoneros. Gustavo, que había estado como concripto entre 1971 y 1972 en la guardia de la Casa Rosada, durante la presidencia de Lanusse, había tenido oportunidad de revisar papeles en las oficinas de la presidencia, entre los que había encontrado una lista de nombres de dirigentes sindicales afines al gobierno militar de facto y otra de aquellos con los que se podía negociar. Llamativamente para sus apreciaciones valorativas, no figuraba el de Rucci en ninguna de las dos.

No debería de haberle llamado la atención a Gustavo que un dirigente sindical que no figuraba entre los amigos de la dictadura no fuera considerado amigo por los Montoneros. El problema no era si Rucci era más o menos burócrata, o más o menos negociador con los poderes que para Gustavo representaban, en 1971, en la dictadura militar de entonces, al enemigo. El problema radicaba en que en 1973 Rucci era, por sobre todo, leal a las políticas de Perón. Era una de las dos patas, quizá la más importante junto al sector empresarial, del Pacto Social instrumentado desde la asunción de Cámpora por el viejo General.

El asesinato de Rucci estaba en discusión desde fines de junio o principios de julio, según la biografía de Beraza del líder metalúrgico, después de los hechos de Ezeiza.⁴⁵ Por su parte, Reato sostiene que lo

⁴⁴ Gustavo, 1999, entrevista con el autor. El dato aportado por Gustavo fue confirmado por Luis Beraza en su biografía de Rucci. Beraza, 2007, p. 275; también por Reato, 2008, p. 174.

⁴⁵ Beraza, 2007, p. 275.

estaban siguiendo las FAR desde hacía un año y medio.⁴⁶ En la interpretación de Beraza, era un golpe reflejo de los asesinatos sufridos en Montoneros en ese suceso. Sin embargo, su asesinato parece más una decisión política de confrontar con Perón, apretándolo, una forma más de agudizar las contradicciones, que una revancha por Ezeiza. Se apuntaba, por un lado, al Pacto Social, claramente a la estrategia de Perón y, por el otro, se eliminaba una figura que entorpecía la construcción de las condiciones subjetivas en la clase beneficiaria de la revolución socialista: la clase obrera. Tampoco parece responder a una posible influencia de un supuesto rígido marxismo-leninismo de las FAR, como sugiere Reato a lo largo de su trabajo sobre Rucci, al mencionar como la expresión determinante de la radicalización el documento que transcribe la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, de octubre de 1973.⁴⁷ El foco, la vanguardia, los milicianos y el ejército montoneros para la toma del poder y el establecimiento de la construcción nacional del socialismo, con “la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y la planificación de la economía” estaban en la táctica y la estrategia de la Conducción de Montoneros desde mucho antes de la fusión con FAR.⁴⁸ Ya estaban en “Línea político militar”, un documento de Montoneros de 1971: “por eso lo que estamos haciendo es construir simultáneamente un partido y un ejército en el cual no todos combaten con las armas en la mano”.⁴⁹ La formación del partido ya estaba, lo que lo diferenciaba del partido de vanguardia leninista era que, en el caso montonero, el partido estaba subordinado a proveer cuadros militares para el ejército. La diferencia más importante entre estos grupos de revolucionarios, FAR, FAP, Descamisados o Montoneros, era sobre todo el origen, no la ideología, ni los objetivos.

En Moreno, la muerte de Rucci no era vista dentro de ese contexto porque los objetivos de la Conducción montonera y de sus cuadros con “mayor claridad estratégica”, es decir la vanguardia, no eran conocidos claramente.⁵⁰ Franco afirma haber evaluado en el mismo momento del asesinato que el hecho era una “barbaridad y no podía creer que había

⁴⁶ Reato, 2008, pp. 126-127.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 187-204.

⁴⁸ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti, 1995, pp. 249-270.

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ *Ídem.*

sido gente nuestra” quien lo había llevado a cabo. Al igual que Gustavo, su disidencia no está influida por factores ideológicos que avalaran a Rucci, considerado un burócrata, sino políticos. Lo cuestionable era el momento político, “si lo mataban dos años antes no pasaba nada”.⁵¹ La interpretación local, entonces, asociaba directamente la muerte de Rucci al enfrentamiento con Perón o, en los que aún no la veían tan claramente como una guerra, como una provocación de la *Orga* al Viejo.

4. La fusión de FAR y Montoneros

El 12 de octubre de 1973 el general Perón asumió su tercer período presidencial. Atrás había quedado, a pesar del escaso tiempo transcurrido, la primavera *camporista*. Dolorosamente, para muchos militantes el nuevo clima era más cercano al frío polar, producto de las nuevas nominaciones institucionales. El Presidente interino, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, entregaba el poder al General, que había conseguido más del 60% de los votos válidos emitidos en la elección del 23 de septiembre.

Ese mismo día de la asunción de Perón se fechaba la fusión formal, que ya se había acordado reservadamente entre las conducciones a fines de 1972, entre Montoneros y FAR, que operaban más que ocasionalmente en forma conjunta desde 1971. El hecho de la publicidad de la fusión puede ser leído políticamente como un obsequio para el General, con el sentido de demostrar mayor fortaleza política y militar ante los vientos de guerra.

Hacia mayo o junio de ese año, se llevó adelante en un convento del Gran Buenos Aires una reunión nacional ampliada de los cuadros superiores de Montoneros, a la que habrían concurrido unos ochenta militantes. Allí participaron la Conducción Nacional, los jefes de Columnas, los de Regionales y los jefes de frentes de masas, más algunos jefes de UBC “destacados por su trayectoria”.⁵² La reunión era para discutir la fusión. En su testimonio, Amorín afirma que la fusión ya estaba dada desde meses antes, mientras que El Bebe sostiene que existió desde mucho antes de esa fecha, “desde siempre”.⁵³ Seguramente se refiere a operativos conjuntos y a concepciones similares. Amorín

⁵¹ Franco, 1999, entrevista con el autor.

⁵² José Amorín, 2006, entrevista con el autor.

⁵³ El Bebe, 1999, entrevista con el autor.

asevera que la reunión era simplemente una formalidad posterior a las reuniones previas, reducidas posiblemente a las conducciones, donde ya se había decidido todo. Allí, aunque no era el tema de la convocatoria, cuando se discutió sobre el futuro político de la *Orga* habría surgido una postura, aparentemente minoritaria, a favor de “guardar las armas”, que no tuvo en ese momento ninguna repercusión interna.⁵⁴

No obstante, en el ámbito de la militancia local, la fusión entre estas organizaciones repercutió definitivamente en la justificación de la ruptura. Se conocieron sus resultados inmediatos con posterioridad a la fecha de su anuncio público, el 16 de octubre, y fue determinante para Moreno. Comenzaron a circular rumores, en las reuniones de Regional I o de la Columna Oeste, de que en muchas localidades las nuevas conducciones corresponderían a las FAR.⁵⁵ Cuando se materializó realmente la fusión en Moreno, luego de su anuncio público, entre las líneas medias de cuadros de la *Orga* las tensiones aumentaron. Es evidente que entre las conducciones de ambas organizaciones decidieron repartir los cargos de conducción de Columnas y de UBC, de acuerdo con criterios comunes a cualquier negociación política, donde ha de haber pesado la importancia de la región o localidad. La Conducción Nacional se había formado con cinco montoneros y tres dirigentes de FAR. Esta negociación repercutió en Moreno de tal manera que en la memoria de muchos de los entrevistados resulta el argumento decisivo a la hora de explicar la posterior ruptura con la Conducción de Montoneros. Esto no parece haber sido común a la realidad de otras columnas o UBC, donde la unidad y el posicionamiento en la orgánica de los diferentes responsables fueron defendidos por los cuadros de las dos organizaciones.⁵⁶

En Moreno, que tenía ya su historia de luchas internas con las FAR de Merlo, más allá de respetar a algunos de sus cuadros, los consideraban no peronistas. Paradójicamente la conducción recayó en *faroles* de Merlo.⁵⁷ Se creó para esos meses, poco antes o poco después de la fusión, una subunidad Merlo-Moreno conformada por los integrantes de UBC de ambas localidades. La persona que asumió la conducción, o al menos lo intentó, fue Carlom. Por fotos, tiempo más tarde, los

⁵⁴ Amorín, 2006, entrevista con el autor.

⁵⁵ Gabriel, 1999, entrevista con el autor.

⁵⁶ Roberto Cirilo Perdiá, 2010, entrevista con el autor.

⁵⁷ *Faroles* era una de las formas de referirse a militantes de FAR.

integrantes de la militancia local reconocieron que Carlom era Eduardo Pereyra Rossi, hecho confirmado por ex militantes de FAR.⁵⁸ Pereyra Rossi fue posteriormente uno de los dirigentes montoneros secuestrado junto a Norberto Cambiaso en Rosario y asesinado en 1983, presuntamente por miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires, dirigidos por el ex comisario Luis Patti.⁵⁹

El día que llegó Carlom a la primera reunión con la AOT-JPC comenzaron los cuestionamientos. Habrían existido reuniones entre distintos militantes de diferentes lugares orgánicos, lo que estaba terminantemente prohibido dentro de la *Orga*, que cuestionaban el lugar otorgado en ciertos niveles a militantes de las FAR. La subunidad estaba conformada, aparentemente, por El Bebe, La Dadina (mujer de Pereyra Rossi), Cacho de Padua, Andrés y Carlom como responsable. De Andrés y Cacho de Padua no tenemos más datos que sus pertenencias políticas y geográficas: el primero era integrante de FAR en Merlo y el segundo, de Montoneros en San Antonio de Padua.⁶⁰ Subiendo en el organigrama, la responsabilidad compartida de la Columna Oeste, integrada a su vez por las subunidades, las UBC y las UBR de la zona, había quedado en manos de un montonero, El Negro Daniel. Eduardo Moreno, su nombre real, murió en el año 2001. Había militado anteriormente en las FAP, en el sector conocido internamente en esa organización como los *oscuros*, y se habría sumado a Montoneros luego de la ruptura de aquella organización en 1971. También conducían la Columna Oeste, con anterioridad a la fusión, El Gordo Damián y Germán. Estos últimos provenían de Descamisados.⁶¹

La jefatura de la Regional I, en tanto organización armada conformada por las Columnas del Gran Buenos Aires y Capital, había recaído en otro miembro de FAR, Marcos Osatinsky, que integraba la Conducción Nacional. En el momento en que Carlom fue cuestionado por la militancia de Moreno, se pidió una reunión para que *bajase* la conducción de la Columna, que recaía en El Negro Daniel, para tratar estos cuestionamientos. Ínterin se generaban las discusiones previas a la nueva reunión solicitada entre los militantes de Moreno y parte de

⁵⁸ El Pelado, 2000, entrevista con el autor.

⁵⁹ *Página 12*, 6 de septiembre de 2005.

⁶⁰ Andrés pasó a Lealtad cuando la ruptura con la Conducción nacional. Fue asesinado en 1975 por sectores identificados, por Lolo, como sindicalistas de la derecha peronista. Lolo, 2006, entrevista con el autor.

⁶¹ Amorín, 2005, p. 168; y Germán, 2010, entrevista con el autor.

la Columna Oeste, a la que concurrió el Negro Daniel, y que provocó nuevamente la descompartimentación de muchos militantes en un hecho anómalo como era saltar escalafones. Los militantes de Moreno y otros del oeste se habían autoconvocado en un llamado a militantes que denominaron “montoneros históricos”.⁶² Este hecho, por inorgánico y prohibido en la Organización, dejó como resultado, al trascender luego, duros cuestionamientos a los partícipes del encuentro, que excedía la discusión por el nombramiento de Carlom.

Finalmente, cuando se realizó la reunión solicitada por Carlom, El Negro Daniel, en lugar de apoyarlo, según él esperaba, terminó inclinándose por los militantes de Moreno, como se había acordado en la reunión previa. Ante esta crisis Carlom pidió una nueva reunión y expresó su intención de solicitar la intervención de la Columna. A la nueva reunión, *bajó* la conducción de la Regional, Marcos Osatinsky.

Una vez reunidos todos, comenzó a hablar Osatinsky, quien por un largo rato expuso sobre el peronismo y la interpretación correcta que debía hacerse de Perón y de su accionar político. Todos escucharon atentamente, hasta que El Bebe y El Gordo comenzaron con chicanas sobre el origen ideológico de Osatinsky y sus posibilidades de interpretar el peronismo, que para ellos no entendía porque “simplemente no era peronista”. Según los relatos, le dieron algunas “clases doctrinarias” sobre lo que era el peronismo.⁶³ Entre gritos y reclamos, Osatinsky se retiró junto con otros militantes de la zona que lo acompañaban, asegurando que todos los que allí se quedaban serían expulsados de la *Orga* y sentenciados a muerte. Entre los que se retiraron con él estaba Panchito, quien había comenzado su militancia en Moreno de la mano de El Abuelo, y El Misionero, otro militante considerado de la estructura local. Fueron los militantes de mayor nivel que no pasaron a Lealtad.

Allí surgió el intento de intervenir la Columna Oeste, ordenado por la Conducción, separando a El Negro Daniel de esta; si llegó a concretarse fue por muy poco tiempo debido a la inmediata ruptura. Gabriel sostiene que cuando la nueva conducción de Carlom fue definitivamente rechazada, luego de las discusiones mencionadas, la Conducción de Montoneros decidió retirarlo de Moreno. Un nuevo responsable, que estuvo muy poco tiempo, lo habría reemplazado como interventor. Era un profesor universitario vinculado institucionalmente

a algún decanato o al rectorado de la UBA, que los testimonios no llegan a identificar más que por haberlo reconocido en algún diario de la época, donde apareció su foto debido a sus actividades académicas. Por unas pocas semanas del verano existió una zona gris, para que finalmente Moreno tuviera su propia conducción. Sucedió antes de la creación de la nueva *Orga* y la oficialización de ruptura definitiva. Al formarse Lealtad, la reivindicación de El Gordo fue total, ya que pasó a conformar su conducción.⁶⁴

Evidentemente la ruptura no era solo por la caracterización ideológica que hacían de los militantes de las FAR o por la interna que llevaban desde dos años antes por una disputa de desarrollo territorial. Se sumaba a estos argumentos de rechazo el reclamo cada vez más fuerte de Moreno, con anterioridad al nombramiento de Carlom, de tener su propia conducción. La razón que aducían era el derecho que creían les asistía por el desarrollo político logrado en la zona. La conducción, como en toda organización política, no solo era reconocimiento y poder, sino también el manejo de recursos, que a su vez daba, y así sigue funcionando, más poder. Lo que en Moreno al parecer no se entendía o se confrontaba, sin sopesar de manera valorativa las cuestiones de su habitual *inorganicidad* o de las características anárquicas de varios de sus referentes —el caso más contundente era el de El Gordo—,⁶⁵ era el nuevo esquema de la *Orga*. Su Conducción Nacional, según la visión local, resaltaba, tanto o más que lo ideológico-político, lo militar dentro de los cuadros montoneros, como ellos creían verlo claramente en el *Mamotreto*. Sin embargo, en los documentos anteriores ya mencionados, tanto en el documento de 1971 como en el “Boletín N° 1”, de principios de 1973, el esquema era el mismo que en el de la charla ante los frentes de septiembre, a la que había concurrido Gabriel. Posiblemente nunca hayan tenido conocimiento de los primeros documentos. Las tensiones fueron en aumento como producto de la ruptura de la alianza de Montoneros con Perón. La determinación de negar la propia conducción por el nombramiento de militantes de

⁶⁴ José Amorín, 2005, entrevista con el autor.

⁶⁵ “Y acá viene la historia de la Organización que a El Gordo... yo calculo que no querían... promocionarlo digamos ¿no?, por esta... caracterización que había de El Gordo, anárquico ¿viste?... por momentos burócrata sindical y por momentos, un tipo que... hablaba con todo el mundo, negociaba... ¿me entendés...? o sea era el típico gremialista enrolado en la línea combativa”. Gabriel, 1999, entrevista con el autor.

⁶² Lolo, 2006, entrevista con el autor.

⁶³ Lolo, 1999, El Bebe, 1999, entrevista con el autor.

FAR y los ataques de Perón a la Conducción de Montoneros fueron los últimos pasos, pero de un proceso.

Para Montoneros, el desarrollo político de Moreno poco importaba si no era funcional a las necesidades de la *Orga*. Y si Moreno daba cuadros, en esa línea de requisitos, su conducción debería mantener una absoluta uniformidad con la línea que *bajaba* de la Conducción Nacional. La militancia de Moreno, evidentemente, no contaba con esas virtudes. Estas podrían ser las razones por las que la nueva conducción impuesta, integrada por militantes de las FAR, en concordancia con lo que *bajaba* de la Conducción Nacional, fue vista como más ideologizada o de izquierda.

A la hora de entender la ruptura no se deben olvidar los elementos que estaban directamente relacionados con el discurso de Perón, en el que cada vez era más evidente el enfrentamiento con sus "formaciones especiales". ¿Cuál fue el peso de cada factor en el momento de extremarse las tensiones? Es difícil saberlo. Sin embargo, ¿podría presuponerse que una conducción propia de Montoneros, de y para Moreno, habría sido aceptada y la ruptura final entre la militancia local y la Conducción Nacional no habría ocurrido? ¿O el marco del enfrentamiento que claramente se vislumbraba en el discurso de Perón hacia la *Orga* solo habría demorado el desenlace? Si la ruptura solo hubiera comprendido a la militancia de Moreno, la respuesta sería más contundente, pero, al sumarse los demás cuadros que rompieron, parece haber prevalecido el enfrentamiento con Perón.

Amorín, que había sido el responsable de Moreno en los primeros tiempos, sostiene que la fusión con FAR profundizó, si no introdujo, en la *Orga* lo que él llama "prejuicios ideológicos y convicciones morales".⁶⁶ Estos, atribuidos a la ideología de las FAR, explican lo que él describe como una línea marcada por el pensamiento *guevarista*, el *foquismo* y el vanguardismo, sumados "a una heterodoxa mezcla de conceptos referidos al 'partido revolucionario' de carácter leninista y a la 'guerra prolongada y ejército popular', promovidos por los maoístas y los vietnamitas".⁶⁷ Perdía comenta que el proceso de la fusión "se desarrolló en medio de una creciente alza de la organización popular y de la euforia por el retorno de Perón y el triunfo electoral", por lo que "comenzó a inclinarse la balanza hacia posiciones más radicalizadas".⁶⁸

⁶⁶ Amorín, 2005, p. 215.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Perdía, 1997, p. 180.

Sin embargo, en referencia a lo expresado por Amorín, el concepto de guerra popular y prolongada ya estaba en el primer documento conjunto de la militancia local con los primeros cuadros montoneros, realizado luego de la quema de la estación de Moreno en febrero de 1972. Y ese documento fue elaborado por militantes montoneros, sin influencias de las FAR. En el documento interno ya mencionado de 1971, sin las FAR, hay citas textuales de Mao. Es posible encontrar, además, algunos conceptos maoístas en un documento de la escisión de Montoneros, Lealtad, en donde se encuadró la mayoría de la militancia de Moreno, que obviamente no contaba con cuadros de las FAR. ¿Es posible que las tensiones entre los *movimentistas*, o *montoneristas*, y los partidarios del partido de vanguardia estuvieran dentro de Montoneros con anterioridad a la fusión con FAR, y que con la incorporación de sus cuadros solo se volcara la definición ideológica a partir de su aparente mayor formación en este sentido? Es una posibilidad para un determinado nivel de cuadros intermedios. No para la Conducción Nacional, ni para los cuadros más elevados de su orgánica. El mito de que la culpa de todo es de las FAR, o de la Conducción que se dejó convencer por posturas más marxistas, no parece corresponderse con la realidad histórica. Sostiene Amorín que el *guevarismo*, la preeminencia de la lucha armada por sobre las acciones políticas, fue sobreactuado por Firmenich. Esta sobreactuación quizás pueda ser relacionada con la fusión por las posibles "corridas por izquierda" de algunos sectores internos más radicalizados o de otras organizaciones armadas, que competían con Montoneros y que son mencionadas por Perdía.⁶⁹ Es probable que Amorín no recuerde los documentos anteriores que tan claramente demuestran que no existió un desvío conceptual de Montoneros por la fusión con FAR. Amorín, si bien califica de errónea la "teoría revolucionaria" de las FAR, reivindica a esa organización guerrillera por su esforzado intento de sintetizar estas concepciones con el peronismo. Sobre el *entrismo*, denominación que adjudica a la derecha, sostiene que las FAR nunca lo realizaron, ya que entraron al peronismo sin negar su origen ni sus debates.⁷⁰

El término *infiltrados*, que también adjudica a la derecha, es descalificado por Amorín al sostener que Perón lo utilizaba para mencionar a quienes desde el peronismo pactaban con el gobierno militar. No

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Amorín, 2005, pp. 215-216.

obstante, el mayor responsable de efectivizar esa estigmatización de Montoneros fue Perón. En la entrevista con los diputados de la JP, el 22 de enero de 1974, fue muy claro en sus definiciones. Lo mismo en las reuniones con los disidentes de Montoneros, en febrero, donde volvió a utilizar la palabra *infiltración*. “En la Juventud Peronista, en estos últimos tiempos especialmente”, dijo Perón, “se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, que permiten apreciar que se está produciendo en el movimiento una infiltración que no es precisamente justicialista”.⁷¹ También había utilizado ese término en su discurso posterior a los hechos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza.⁷² Los documentos anteriores a la fusión con las FAR dan muestra acabada de la orientación de la Conducción montonera.

El último hecho en apariencia definitivo en la historia de la ruptura de la militancia que pasó a denominarse Juventud Peronista Lealtad, e incluyó a la de Moreno, ocurrió el viernes 19 de enero de 1974, cuando el ataque al cuartel del Ejército en Azul que causó la muerte de su jefe, el coronel Camilo Gay, y de su esposa, además de dos guerrilleros y un conscripto. Las crónicas periodísticas adjudicaron el ataque a “un grupo armado, compuesto por alrededor de 70 extremistas pertenecientes a una organización declarada ilegal”, que era como se referían al ERP.⁷³ Dos días después, los militantes de la AOT-JPC estaban reunidos en una quinta y, mientras escuchaban las noticias, uno de los presentes, Panchito, el instructor de tiro que se había infligido él mismo una herida unos meses antes, les comentó que en la operación habían participado “compañeros”.⁷⁴

Perón habló al país esa misma noche vestido con su uniforme de teniente general, que era parte inequívoca del mensaje. Se refirió en forma extremadamente dura al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, encabezado por Oscar Bidegain, que contenía militantes de la Tendencia Revolucionaria. Según Bonasso, Buenos Aires era, institucionalmente hablando, lo que Perón había dado a Montoneros. Si esto era así, podía

⁷¹ *Crónica*, 8 de febrero de 1974, edición de la mañana.

⁷² Luego de indicar elípticamente a las *Orgas*, cuando menciona que “no es gritando la vida por Perón que se hace Patria”, habla de quienes “ingenuamente piensan copar nuestro Movimiento (...) deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal” J. D. Perón, discurso del 21 de junio de 1973 por cadena nacional.

⁷³ *Crónica*, sexta edición del 20 de enero de 1974.

⁷⁴ Gustavo, 1999, entrevista con el autor.

caberle a Bidegain la misma lógica que a Cámpora. No poder, o no querer, desmontar el poder de la *Orga* en la gobernación, ya en clave de franco enfrentamiento con Perón, podía ser visto como complicidad con esta. Dijo Perón: “No es casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa”.⁷⁵ En otros tramos se dirigió a la misma corriente interna del movimiento político que encabezaba, pero en tono de amenaza:

Tampoco desde nuestro Movimiento hemos querido producir un enfrentamiento, desde que anhelamos la paz y propendemos a la unión y solidaridad de todos los argentinos, hoy ocupados en la reconstrucción y liberación nacional. Pero todo tiene un límite. Tolerar por más tiempo hechos como el ocurrido en Azul, donde se ataca a una institución nacional con los más alevosos procedimientos, está demostrando palmariamente que estamos en presencia de verdaderos enemigos de la patria, organizados para luchar con fuerza contra el estado, al que a la vez infiltran con aviesos fines insurreccionales.⁷⁶

La reacción de Perón no dejaba margen al gobernador de Buenos Aires. Cuando recuerda la toma del cuartel de Azul, Perdía sostiene que “Perón hizo corresponsable del hecho al gobernador Bidegain. Naturalmente que sabía que ello no era cierto, pero le atribuyó esa responsabilidad con un doble objetivo: forzar su renuncia y dejarnos ‘pegados’ a las peores manifestaciones de violencia”.⁷⁷ Más allá de que Montoneros nunca reivindicó haber participado en ese ataque, parecía que Perón tenía, o quería tener, la certeza de que esto era así, y que los atacantes habían contado con cierto apoyo, mencionado políticamente como “tolerancia culposa”, de la gobernación. Una lectura política puede interpretar las palabras de Perón que denostaban a Bidegain como el intento de reducir las posibilidades logísticas de Montoneros al provocar la caída del gobernador y así expulsarlos a ellos de los cargos obtenidos en la provincia.

⁷⁵ Discurso de Perón reproducido en *Crónica*, 21 de enero de 1974, primera edición.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Perdía, 1997, p. 219.

El enfrentamiento de la Conducción de Montoneros con Perón, del cual este hecho era otro episodio en la escalada que había comenzado a principios de 1973, puede ser adjudicado a una posible disputa interna dentro de Montoneros, en la que un sector más extremo iría determinando los resultados, provocando la condena de Perón y la ruptura.⁷⁸ Esta hipótesis puede alinearse con la de culpar a las FAR de una rigidez ideológica que excluye a los históricos montoneros, como se desprende de los relatos que afirman que la fusión cambió el paradigma de la Conducción montonera. Es señalar solo a unos, a los de origen en las FAR, por los errores de otros, o de toda la Conducción.⁷⁹ Es una forma de aventar responsabilidades políticas de todos los cuadros políticos superiores de la *Orga* con origen en Montoneros. Por otro lado, leyendo estos y otros conceptos vertidos por Perón antes y luego de lo de Azul, parece un componente más de la liturgia peronista seguir afirmando, como sucede entre amplios sectores de la militancia revolucionaria de los setenta, que el General haya roto con Montoneros en el episodio de la Plaza de Mayo, el 1° de mayo de 1974. La ruptura era muy anterior: ese día Montoneros la aceptó públicamente.

Conclusiones

Los hechos políticos analizados, que abarcan desde principios del año 1973 y los primeros meses de 1974, marcaron la tendencia política de los sucesos posteriores ocurridos en la nueva realidad argentina. Esta nueva realidad condicionó, en gran medida, el desarrollo de los acontecimientos que vinculaban a la militancia de la AOT-JPC en Montoneros con la Conducción de la *Orga* y con Perón y fue la causa que llevó a la ruptura y a la conformación posterior de la JP Lealtad.

A los sucesos más notorios y mencionados como posibles hitos que provocaron la ruptura de la militancia, a partir del enfrentamiento entre la Conducción de Montoneros y Perón, como los hechos de Ezeiza, el asesinato de Rucci, la fusión entre FAR y Montoneros y, menos frecuentemente, la toma del cuartel de Azul, deben sumarse las reuniones entre la Conducción de Montoneros y el líder político. Sus resultados afloran como señales de un deterioro anterior a los hitos, que denota la ruptura de la alianza tácita entre ambos actores históricos,

⁷⁸ Amorín, 2005, pp. 243-256.

⁷⁹ Ídem.

sobre todo luego de las reuniones de noviembre de 1972 y la liberación de los presos políticos en la madrugada del 26 de mayo de 1973.

La reunión posterior al primer retorno de Perón, relatada por Gasparini, es señalada por este ex militante montonero como el fin de los acuerdos posibles. Agrega que Perón habría determinado la ruptura entre ese episodio y marzo de 1973, con anterioridad a la asunción de Cámpora. Las propuestas que la Conducción Nacional elevó a Perón fueron motivo suficiente para que este diera por terminada la alianza. La expresa decisión de no desarmarse y de solo plantear un alto el fuego en la guerra librada contra el imperialismo y sus agentes locales dejaba poco margen para quien creía que el trabajo ya estaba hecho. Y ese trabajo era el retorno de las instituciones constitucionales y el suyo propio. Las intenciones montoneras de asumir el rol de vedores del proceso político no pueden haber sido tomadas livianamente por Perón. Sin embargo, las demás reuniones, hasta la última de septiembre anterior al asesinato de Rucci, podrían indicar algún margen para componer políticamente por parte de Perón, o simplemente el deseo de seguir desgastándolos políticamente. Tampoco pueden descartarse acciones en ambos sentidos. Si los ofrecimientos que Perón relata —como la dirección de la Fundación Eva Perón u otra forma de incorporación de Montoneros a la política— hubieran sido realmente posibles, solo la negativa de Montoneros a desarmarse y a acatar su conducción explicaría por qué Perón siguió demorando, hasta extremadas las tensiones después del ataque al cuartel de Azul por el ERP, la institucionalización del lugar para la juventud dentro de su movimiento político.

Los testimonios de ex montoneros permiten contextualizar el enfrentamiento de la Conducción Nacional de Montoneros y Perón y el correlativo aumento de las tensiones entre la Conducción y la militancia local, que no menciona los hitos del enfrentamiento, ni reuniones que ni siquiera recuerda. La excepción es la movilización del 21 de julio, en la que los militantes de Moreno participaron para secundar el intento de “romper el cerco”. Los hitos de la ruptura que ellos recuerdan derivan en una enumeración diferente: excluyen los sucesos de Ezeiza y el asesinato de Rucci, para centrarse generalmente en la fusión de FAR y Montoneros y en el documento mencionado por los militantes locales como el *Mamotreto*, y en la consecuencia directa vivida a partir de la renovación de la conducción local y la nueva frustración de sus aspiraciones de tener una conducción propia. El límite, o momento político, que parece haberlos decidido a la ruptura se refleja a partir

del ataque al cuartel de Azul, aunque lo que realmente pesó fue el discurso de Perón posterior a este hecho asociando a Montoneros con ese suceso.

El *Mamotreto* expresaba, sin embargo, conceptos comunes a otros documentos emanados de la Conducción Nacional de Montoneros, anteriores a la fusión con las FAR. ¿Por qué la militancia local no rompió anteriormente? Aparentemente, porque no habían tenido acceso a esos documentos o porque los objetivos de la Conducción de Montoneros, a través de los militantes revolucionarios que mediaban su discurso, no eran lo suficientemente claros, o porque no querían verse las diferencias. Es posible también que quienes sí tuvieron acceso a ellos, dentro de la fragmentación de la información por niveles de la orgánica montonera, y que mantenían alguna vinculación con los militantes de Moreno, no los hayan bajado hasta que Perón señaló públicamente la última posibilidad de quedar de su lado. En este sentido, lo que en Moreno se vivió como un determinante pudo ser utilizado por los cuadros superiores de las jerarquías montoneras para aliviar responsabilidades políticas. Total, la culpa era de las FAR.

Capítulo 7 El Mamotreto

El poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonamos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra hay momentos de enfrentamiento, como los del pasado y momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento. En tanto no haya sido destruido el poder del imperialismo y la oligarquía debemos prepararnos para soportar el próximo enfrentamiento. (...) Chile es un ejemplo que nosotros no debemos repetir de esa agresión ejercida contra un pueblo desarmado.

Mario Eduardo Firmenich

¿Era culpa de las FAR? ¿Se debía a la fusión entre Montoneros y FAR la introducción del análisis marxista y del objetivo socialista que la militancia de Moreno ahora denunciaba? En las febriles semanas que transcurrieron entre mediados de septiembre de 1973 y diciembre del mismo año, Gabriel concurre a una reunión en su carácter de *jetón* de la JP de Moreno. A diferencia de las reuniones habituales en Morón, esa se realizó en otro lugar, que no recuerda, y con otras medidas de seguridad. Allí, para su sorpresa, se encontró con una exposición realizada por Firmenich, acompañado por otros dirigentes nacionales de la JP, entre ellos Dante Gullo, en la que, a su entender, se impugnó abiertamente a Perón. El representante de Moreno interpretó que la Conducción de Montoneros “le cuestionaba la conducción del proceso revolucionario a Perón”.¹ Este hecho determinó otro punto de tensión, al que casi todos los ex militantes de la AOT-JPC hacen referencia como un paso anterior al, para ellos, decisivo punto de fractura con la Conducción Nacional: la fusión de FAR y Montoneros. En este sentido existe el mito de que la fusión radicalizó y alejó del peronismo a los integrantes de la Conducción que eran montoneros históricos. Puede ser que haya pasado con algunos militantes, en otros niveles, pero los miembros de la Conducción montonera previa a la fusión tenían muy en claro, desde sus inicios como grupo, que el peronismo era la etapa inmediata anterior en el camino de la clase obrera hacia la construcción del socialismo.

Tras la fusión, los militantes de Moreno recibieron un documento al que llamaron el *Mamotreto*. En los relatos de El Bebe, aparece como un texto que llegó para su discusión hacia finales del mes de diciembre

¹ Gabriel, 1999, entrevista con el autor.